

Pajad David

Vaiera

240

Boletín semanal sobre la Parashá

Publicación HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de Rabbi David Hanania Pinto Chlita

32, rue du Plateau - 75019 PARIS • Tel: +331 4803 5389 - Fax +331 4206 0033

www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com

15 Jeshvan 5772 - 12.11.2011

Rabbi David Pinto Chlita

Invertir En Educación

Al final de esta Perasha vemos la grandeza de Abraham Abinu y su entrega absoluta por Ha'Shem en la acción de sacrificar a su querido hijo. Tanto era el amor que sentía por Ha'Shem que por su orden, Abraham neutralizo cien años de dolor y esperanza para tener un hijo con su amada esposa Sará, quien sería la continuidad de su tarea de promulgar la unicidad y omnipotencia del Creador del mundo. Arrancó de sus sentimientos todo su afecto paternal, cediendo todo su amor únicamente para el Creador, manifestando con su accionar que aceptaba sin vacilar que Itzjak no le pertenecía, sino a Ha'Shem, dueño, amo y señor de todo la existencia. De hecho a partir de ese momento Abraham comenzó a llamar a Itzjak Naar – Joven, tratando con ello de dejar de lado su relación paternal, y cediendo totalmente la potestad de Itzjak en manos del E'terno, como dice en el versículo "El Joven y yo".

Algo similar podemos encontrar en la Halaja (Ley) y en relación a ello El Rama en Or Hajaim (98, 1) escribe: Está prohibido besar a los hijos dentro del Bet Hakeneset (Templo), ya que se los debe educar a que el único amor que debe prevalecer es el que se siente por Ha'Shem.

Abraham no se dejó llevar por los comentarios de la gente, quienes lo acusaban de actuar de la misma forma que los idolatras, a los cuales precisamente él, criticó y combatió toda su vida, a los que sacrificaban sus hijos a la idolatría de Molej. Tampoco aceptó lo que el mal instinto le trataba cuestionaba: ¿Cómo puede ser que ayer Ha'Shem me dijo: "De Itzjak saldrá tu simiente" y de pronto Ha'Shem mismo ordena sacrificarlo?.

Estos pensamientos no lograron confundir a Abraham, y sin dudarle apenas amaneció partió rumbo al destino indicado, para cumplir con la orden recibida, como muestra del amor infinito e incondicional que sentía por su Creador., Incluso durante el trayecto debió sortear distintos obstáculos pero nada lo detuvo para alcanzar su meta, hacer la voluntad del Creador.

Por esa razón, a pesar que al final Itzjak no fue sacrificado, el hecho que Abraham estuvo dispuesto a todo por el amor infinito que sentía por su Creador, se consideró como si hubiese hecho el sacrificio, como lo recordamos en Rosh Hashaná con el sonido del Shofar rememorando el sacrificio de nuestros patriarcas, afirmando en las Tefilot (Plegarias) "Y el sacrificio de Itzjak para su descendencia, hoy rememora".

De la conducta de Abraham se nota claramente cuán grande era el amor que sentía por Ha'Shem, y que por ese cariño dejó de lado los sentimientos personales como él mismo lo manifiesta "Yo soy como el polvo y la ceniza" (Bereshit 18, 27). Además la Torá al decir "Y vio el lugar desde lejos" (Bereshit 22, 4) nos quiere destacar que Abraham para llegar a cumplir la voluntad de Ha'Shem debió hacer un gran sacrificio, doblegando a su instinto y voluntad personal.

Este amor incondicional por Ha'Shem se lo transmitió y lo dejó arraigado a su hijo Itzjak y a su descendencia, como expresa el Versículo, (Bereshit 18, 19) "Pues lo he amado por que él ordena a sus hijos y su descendencia que conserven el camino de Ha'Shem...".

Algo similar se cuenta en relación al Jatam Sofer Ztz"l. En una oportunidad estaba enfermo y no podía dictar la clase que habitualmente daba

en la Ieshiba. Por ello les indico a los alumnos que le pidan a Rabbi Shemuel Biniamin, hijo del Jatam Sofer, que fuera él quien dictare la clase. La verdad era que al hijo del Rab aún no se lo conocía como Sabio erudito, todos suponían que era un alumno más de la Ieshiba, nadie sabía de su capacidad de dictar clases. Pero para gran sorpresa de los alumnos Rabbi Shemuel Biniamin, dio una clase magistral. De inmediato muchos de los asistentes fueron a hablar con el Jatam Sofer y le contaron sobre la clase magistral. Uno de los presentes le pregunto a Rab ¿Cómo sabía que su hijo daría una clase de tan alto nivel?. El Jatam Sofer respondió, creen que fue poca la fuerza y espíritu que volqué para que mi hijo fuera así. Las plegarias y lágrimas que derramé por tener un hijo erudito son las que lograron que él lo fuera. Con el correr del tiempo Rabbi Shmuel Biniamin creció y también él fue autor de un importante libro el "Ktav Sofer", nombre con el cual se lo reconoce hasta en la actualidad.

Precisamente fue esa misma la fuerza y energía que sembró Abraham Abinu, en el corazón de su hijo Itzjak. Tan fuerte y grande era la llama de amor, que cuando llegó el momento de ser sacrificado, no hizo falta que Abraham le explicara nada y mucho menos que lo convenciera, por el contrario fue Itzjak quien le indicaba al padre hacerlo, de la mejor manera posible, para cumplir así la voluntad de Ha'Shem.

La conclusión de todo lo expuesto nos ayuda a comprender cómo debemos educar a nuestros hijos, inculcándoles el cariño y sentimiento por Ha'Shem y las Mitzvot. Cuando el hijo ve a su padre levantarse por la mañana para ir a Bet Hakeneset (Templo), hacer Tefilá (Plegaria) con alegría y emoción entonces al hijo le quedará grabado ese amor por las Mitzvot, pero si Di-s libre cada Mitzvá que debe cumplir muestra fastidio y cansancio, sin dudas que el hijo se comportara del mismo modo. Por ello es que es nuestra obligación demostrarles que por amor al Creador estaríamos incluso dispuestos a dar la vida si fuera necesario. De esta forma también en sus corazones se grabará el amor incondicional por el Creador.

Cuida tu Lengua

La oportunidad

Los libros sagrados dicen que hay cuatro momentos para hacer Teshuba (Sincero arrepentimiento): 1º) cada noche antes de ir a dormir, 2º) el viernes por la tarde antes de Shabat, 3º) la víspera de Rosh Jodesh (principio de mes) y 4º) la víspera de Iom Kipur (Día del Perdón). Entre lo que debe revisar es si fue cuidadoso al hablar y con lo que dijo. Si realmente descubre que no ha pecado, puede estar feliz, y sería correcto que lo escriba en su libreta o diario personal, que ha recibido la ayuda de Ha'Shem para ganar esa batalla, por lo cual está agradecido y pedir que la continúe recibiendo. Se debe tener presente siempre lo que nos enseñaron nuestros Sabios, "Ha'Shem dice: si deseas salvarte del Guehinam (infierno), cuida tu lengua del Lashon Hará (malidicencias)" buscando siempre estrategias para no tropezar con un pecado tan grave.

("Zajor Lemiriam")

Te dieron autorización

Una maravillosa historia en honor al aniversario de la matriarca Rajel

Continuando con lo publicado la semana pasada en este espacio, en el cual destacamos las buenas cualidades del Pueblo de Israel en general, y en particular de quienes hacen el bien entregando para tal fin dinero y si fuera necesario también hasta la vida. Esta semana nos referiremos a cuánto se cuidaban los Tzadikim en no quedar manchados o relacionados con dinero u objetos de procedencia indebida.

Cuando el Gaon Rabbí Abraham Itzjak Hacoheh Kuk Ztz"l, ofició como Rabino de la ciudad de Yaffó y de los asentamientos aledaños, llegó una pareja para obtener el divorcio. Inicialmente el Rab derivó el caso a los Rabinos que lo secundaban. Intentaron recomponer la pareja pero al ver que la situación era definitiva comenzaron a escribir el Guet (acta de divorcio). Previo a cerrar el documento, se lo presentaron al Rab Kuk, quien les indicó postergar el divorcio unos días. Los Rabinos no comprendían el porqué, dado que la pareja estaba agotada y no había posibilidad de salvarla, pero la palabra del Rab Kuk era la última y así se hizo. Repentinamente apareció en el Rabinato otro hombre relacionado con el caso y luego de investigar descubrieron que era el "real" marido de esta mujer, de la cual estaba distanciada desde hacía mucho tiempo y que el otro hombre era un simple farsante que intentaba fraguar un divorcio. Los Rabinos quedaron sorprendidos: ¿Cómo supo Rab Kuk que se trataba de un falso divorcio?. El Hermano del Rab, Rabbí Shemuel Kuk Ztz"l les contó lo que realmente había sucedido: al percatarse que el acta estaba firmada por un testigo que trabajaba en las oficinas del Rab y usualmente solía utilizar cosas de la oficina como, hojas o artículos de librería, para su uso personal, incurriendo en el pecado de Guezel (robar), falta que lo inhabilita para testificar, entonces el Rab pidió unos días para revisar detenidamente la conducta del testigo. Y fue que del Cielo ayudaron a que justamente en esos días apareciera el marido real.

En otra oportunidad el Rab rechazó a testigos para un documento, por ser empleados de una oficina pública, siendo muy difícil no caer en esos trabajos en el pecado de Guezel.

Otra historia casi milagrosa; cuentan que Rab Kuk estaba en un Minian de Minja en Ierushalaim, pero extrañamente su Amida (rezo que se hace en voz baja) duro varias horas, nadie comprendía que pasaba, que estaría pidiendo el Rab. Luego de un tiempo el Tzadik de Ierushalaim Rabbí Arie Levin Ztz"l develó la incógnita, resulta que Rab Kuk, estaba atendiendo un divorcio y vio como uno de los testigos sacó una carpeta con hojas membretadas del banco Anglo-Palestino, de uso oficial y se puso a escribir en ellas cosas personales, entonces Rab Kuk, no quiso avergonzarse anulando su participación por ladrón, por lo que abrió un cuarto intermedio para hacer la Tefila, y la misma la prolongó hasta la puesta del sol, horario en que no se realizan divorcios, y así evitó que aquel hombre firmara el divorcio.

Todos hacen lo mismo

Una mañana llegó a la oficina del Rab Kuk un hombre con una consulta Halajica, el Rab miró el reloj y vio que eran más de las diez de la mañana, le preguntó al hombre, "¿Dónde trabajas?", le respondió: "En la municipalidad", continuó el Rab, "¿Pediste permiso para salir en horas de trabajo?", el hombre le respondió, "Todos lo hacen", pero el Rab con semblante muy serio le dijo, "Discúlpame pero no te puedo atender mientras estás en falta con tu deber".

El Rab es un servidor de su comunidad

El Gaón Rabbí Moshe Shejor Ztz"l, contó que cuando el Rab Kuk llegó a Ierushalaim ya tenía una edad avanzada. Su casa se convirtió en un desfile de gente, a toda hora llegaban personas con consultas y pedidos. Ante la excesiva demanda y por consiguiente el agotamiento del anciano Rabino, la familia decidió colocar en la entrada de la casa un

letrero con los horarios de atención, para evitar que fuera molestado en sus horas de descanso. Pero al otro día el letrero desapareció, volvieron a poner otro cartel pero nuevamente desapareció. Decidieron colocar el tercero, pero vigilando para ver quién era él que osaba quitarlos. Para gran sorpresa de la familia el que sacaba el cartel era justamente el Rab; cuando le preguntaron por qué lo hacía, les respondió, "El Rabino no es alguien que pueda darse el lujo de elegir los horarios de trabajo, siempre debe estar a disposición de su comunidad".

Perlas De La Perashá

"Tomó manteca, leche y el ternero que había preparado" (Bereshit 18, 8)

El Jatam Sofer le escribió a su alumno Rabbí Aharón Polak: "Cuando era niño dije delante de mi maestro el Gaón Rabbí Natán Adler la siguiente observación y la recibí con agrado. Tosafot dice sobre Abraham Abinu, que a pesar de haber vivido antes de que se entregue la Torá, cumplió con todas las Mitzvot, lo vemos en el relato de esta Perasha, sirvió a los invitados por un lado, leche y manteca recién después por separado la carne. Pero yo he notado algo más, no solo las restricciones cumplió, sino que también conocía los permisos, de hecho a los descendientes de Noah (toda la humanidad) se les prohibió comer partes de un animal vivo. Por lo tanto la leche de vaca, no se podía tomar. Cuando los Iehudim recibimos la Mitzvá de no mezclar carne con leche, a partir de ese momento, comprendimos que si la Torá solamente prohíbe comerlas mezcladas, cada una de ellas por separado esta permitido el consumo de leche animal. Pero Abraham que ya cumplía con la Torá tenía permitido el consumo de leche y no solo él sino que a cualquiera que llegaba a su carpa, y recibía el mensaje de Abraham se le permitía.

"soy solo como polvo y ceniza" (Bereshit 18, 27)

Rabbí Meir Iejiel Haleví de Ostrova, hizo el siguiente comentario: Abraham por haber dicho con humildad, soy como el polvo, fue recompensado, con el premio que el polvo a él se le convirtiera en lanzas y espadas contra los enemigos en la guerra contra los reinos que secuestraron a Lot, recibiendo el pago en la misma moneda que él se consideró, para él su cuerpo era como polvo y ceniza, y a pesar de ello, luchaba contra el peor de los enemigos que es el Ietzer Hará y lo vencía, entonces el polvo para el contenía la mayor de las fuerzas, así fue que venció en la batalla.

"Lo llamó un ángel del Cielo y le dijo Abraham, Abraham; y él respondió heme aquí" (Bereshit 22, 11)

En estos versículos hay algo extraño. La orden de sacrificar a Itzjak la recibió de Ha'Shem, ¿por qué entonces cuando se le ordena no tocar al joven (Itzjak) se lo dicen por medio de un ángel?:

De ello nuestros Sabios, aprenden un importante mensaje, cuando te dicen que debes matar, avergonzar, o dañar a alguien, no debes escuchar la orden ni aunque te la de un ángel, por eso esa indicación se la dio directamente Ha'Shem. Distinto es si lo que te indican es salvarlo, allí debes escuchar a quien sea y actuar rápidamente.

"Les preparo un banquete, y horneo Matzot y comieron" (Bereshit 19, 3)

Del banquete no comieron ya que Lot no era cuidadoso como Abraham de la Torá y sus Mitzvot, por eso comieron solamente de las Matzot. Otra explicación dieron nuestros Sabios: aquel día fue un 16 de Nisán (Pesaj) por eso es que les sirvió Matzot.

El Santo y Honorable Rabbí Haim Pinto “Hakatan” Zia”a

Esta semana es el aniversario de uno de los gigantes espirituales de estos tiempos, un eslabón dorado en la dinastía de la honorable familia Pinto, quien vivió y se brindó por la comunidad en Marruecos, El Gaón y Tzadik hacedor de milagros, Rabbí Haim Pinto HaKatan. Tuvo el mérito de servir y enseñar en su comunidad, siendo su gran maestro y guía en lo espiritual y material, acercando los corazones a Ha’Shem durante su vida y aun luego de partir lo sigue haciendo.

Su nombre se difundió, como hombre santo y salvador. Debido a ello por su casa pasaron cientos, miles de personas buscando ayuda. Debido a su humildad, sensibilidad y sencillez estableció un gran vínculo con los pobres y necesitados estando siempre a su lado para protegerlos y contenerlos. Tan querido era por ellos que lo consideraban uno más del grupo. También sabía relacionarse con las personas acomodadas y de buen pasar, a quienes siempre les pedía que ayudaran a sus hermanos necesitados.

Durante los días de semana Rabbí Haim solía vestirse con ropas muy humildes, similares a las que vestían los pobres, pero el día de Shabat o Iom Tov cambiaba de manera rotunda, vestía ropas cual un príncipe, por el honor del Shabat o las festividades.

Tal como era su costumbre no solo pensaba en sí mismo, sino que los necesitados eran “una prioridad” en su vida. Un simple ejemplo de ello es que durante tiempos de extrema pobreza, le pidió a su mujer que con las mantas de todas las camas de su casa confeccionara vestidos para las mujeres necesitadas.

En la práctica, a su puerta llegaban cientos de personas en busca de una bendición, cuando la misma se cumplía volvían para agradecerle al Rab, pero él no los dejaba hablar, decía: -“Al único que se le debe agradecer es a Ha’Shem, que nos brinda de su infinita generosidad”.

La cantidad de dinero exacta

Tal era la preocupación de Rabbí Haim por los necesitados que cada día dedicaba varias horas para ellos. Cada mañana luego de la Tefilá, se dirigía al antiguo cementerio y rezaba frente a la tumba de su abuelo el Tzadik Rabbí Haim Hagadol Zia”a, luego iba a la sepultura de su padre Rabbí Iehuda Pinto (Hadan) Ztz”l. Tal era el respeto que sentía por su abuelo, que siempre lo mencionaba, y cada vez que bendecía a alguien, invocaba el mérito de su padre y abuelo. De allí se dirigía a la entrada de la ciudad, colectando dinero de los transeúntes o los pasajeros que visitaban la ciudad. Todos se sorprendían de cómo Rabbí Haim podía decirle a cada quien cuánto dinero tenía en sus bolsillos con exactitud, y por ello nadie se lo negaba argumentando que no tenía. El dinero recaudado se repartía en alimentos, de acuerdo a la Mitzvá Matan Baseter (dar sin saber quien lo recibe y sin que él que lo recibe sepa quién se lo dio). Rabbí Haim era el nexo perfecto. Con el dinero recaudado, enviaba a su secretario, a los negocios de comida para que repartieran a cada quien lo que necesitaba, carne, pan, verduras o frutas. Así era como Rabbí Haim ayudaba a que los carenciados puedan sobreponerse a la terrible y humillante realidad del hambre.

“El Profeta”

Al final de su días Rabbí Haim perdió la visión, pero a pesar de ello, sabía perfectamente cada cosa que sucedía en su entorno. Cuando alguien venía a pedir una bendición, sorprendentemente Rabbí Haim le daba detalles de cuestiones personales de manera exacta e inequívoca, tal era la fama que veía a pesar de su ceguera, que los Rabinos de la generación lo llamaban “El Profeta”.

Pocos días antes de su fallecimiento, sucedió que una mañana muy temprano, se escuchó en su casa un fuerte estruendo, todos saltaron de la cama y lo que encontraron fue a Rabbí Haim tendido en el piso del Bet Hakeneset, vestido con su Talet y Tefilin, lo ayudaron a levantarse y fue en ese momento que dijo, “Llego el día de bendecir a mis hijos” así fue que bendijo a cada uno de ellos, incluso a Rabbí Moshe Aharón Ztz”l que en esos tiempos vivía en Mogador y él se encontraba en Casablanca, cuando llegó el turno de su hijo Rafael, rompió en llanto, y dijo: -“Mis lágrimas son por la trágica muerte que le espera a Rabbí Rafael Ztz”l”. Lamentablemente eso también se cumplió al año 5740, entro un malvado asesino y lo golpeo hasta matarlo Hi”d.

En una tempestad hacia el cielo

Así fue como el Tzadik luego de permanecer tres días en su cama, partió su alma al Cielo en medio de la tormenta. El día 15 de Mar Jeshvan de 5698 falleció el Tzadik. Cuando la noticia se propago, inmediatamente suspendieron sus actividades todas las Ieshivot, todos los comercios cerraron sus puertas, tanto judíos como gentiles, miles de personas se reunieron para despedir al Tzadik por las calles de Casablanca. En su funeral el cielo se cerró, truenos y relámpagos alumbraban el firmamento y la lluvia caía copiosa como llanto desolado, en ese momento el Gaón Rabbí Shimon Abucasis quien pronunciaba su discurso dijo: -“Pedimos al Cielo que la lluvia permita que el santo tenga una digna sepultura”, en ese momento paro de caer agua. Junto a él los grandes Rabinos del momento lo despidieron con sentidos discursos. La intención de sus hijos, era sepultar al Tzadik en Mogador junto a su abuelo, incluso Rabbí Haim lo había pedido en vida, pero la máxima autoridad del momento el Gaón Rabbí Moshe Jai Eliakim Ztz”l sumada a la petición de los dirigentes, hizo que fuera enterrado en Casablanca dado que Mogador ya tenía al Tzadik Rabbí Haim Hagadol enterrado. Todos clamaban porque este Tzadik se quedara en Casablanca para la protección de sus habitantes. Así fue que allí fue enterrado, y es donde descansa su sagrado cuerpo hasta la llegada del Mashiaj.

Que el mérito del Tzadik, nos proteja a nosotros y a todo el Pueblo de Israel. ¡Amen!

*De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro
Rabbí David Hananiá Pinto Shelit*

“La Mitzvá de Hajnasat Orjim (recibir invitados), la curación de Abraham Abinu”

“Y él estaba sentado en la entrada de la carpa, al calor del día” (Bereshit 18, 1)

Abraham Abinu permanecía sentado esperando, que llegaran visitas a pesar que era el tercer día de su circuncisión, el más terrible y doloroso, de hecho su dolor era tan grande que Ha’Shem mismo fue a visitarlo como dice en el Versículo “Se le presentó a él Ha’Shem”. Pero a pesar del dolor nuestro patriarca no claudicaba, permanecía firme esperando algún visitante, y no solo esperó sino que cuando los vio corrió a recibirlos, más aún, para atenderlos también se apresuró, como dice, “Hacia el ganado vacuno corrió Abraham”.

¿Cómo pudo Abraham hacer para dedicarse con tanto esmero, a recibir y atender a los visitantes, como podía dejar su dolor de lado?. La respuesta es simple, para Abraham que tanto amor y devoción sentía por Ha’Shem, no había mayor alegría que difundir el sagrado Nombre y Honor del Creador, por eso cuando se dedicaba a cumplir Mitzvot especialmente atendiendo invitados, sentía tanta alegría que, los demás sentidos quedaban neutralizados, como cuando operan a alguien y lo anestesian; salvando las distancias lo mismo sucedió con Abraham, recibir invitados era su mejor terapia, y la que le hacía olvidar el dolor.